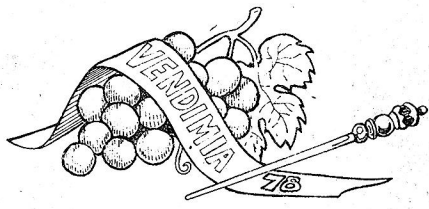


Origen de la celebración



El gobernador Guillermo Cano, creador de nuestra fiesta vendimia.

Estamos para dar Calor de Hogar a Mendoza...!

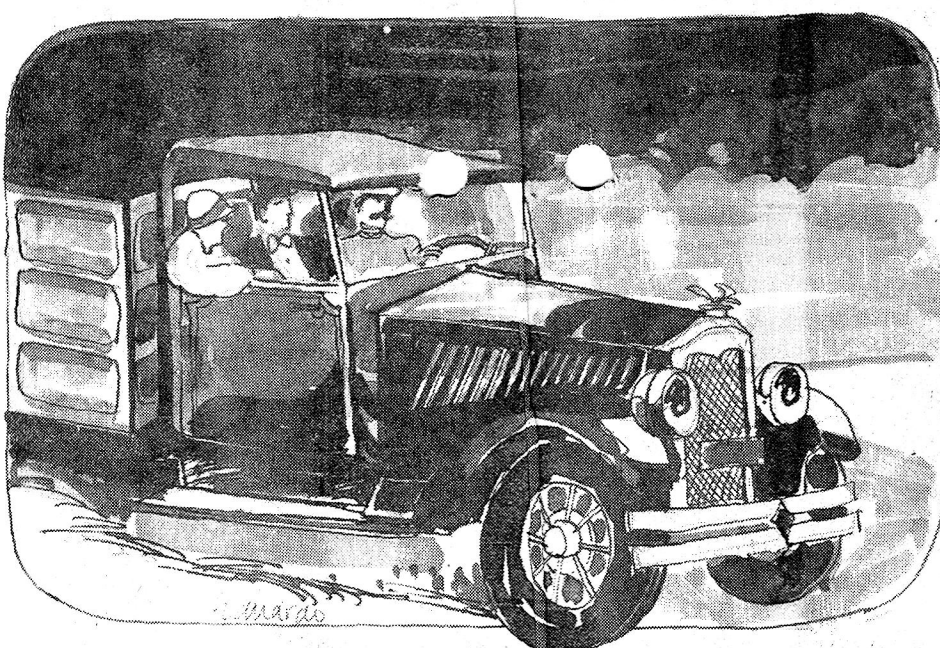


NOS ADHERIMOS A NUESTRA PROVINCIA, EN LA FIESTA QUE SIMBOLIZA LOS FRUTOS DEL TRABAJO DE TODO UN AÑO, DESEANDO QUE LA FIESTA NACIONAL DE LA VENDIMIA 1978, TENGA EL BRILLO QUE JAMAS HAYAMOS VISTO. FELIZ VENDIMIA... MENDOZA...!



Distribuidor Mayorista: **SALVADOR R. CALANCOE** PERU 2886 - MZA. TEL. 251198 - 252460

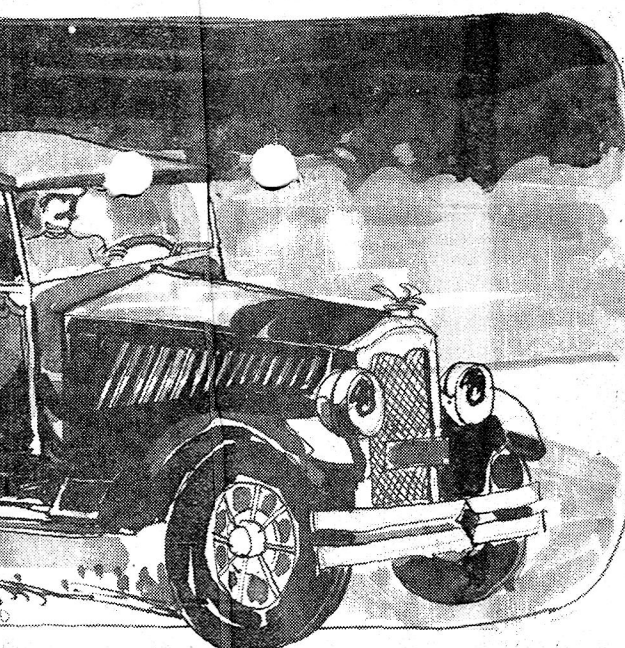
¿Cómo se concibió la Fiesta de la Vendimia? ¿Cuáles fueron sus comienzos y las motivaciones que tuvieron sus creadores? Al margen de aquellos decretos oficiales que dieron origen a aquella primera celebración de 1936,



es indudable que a los historiadores de la fiesta se les deben escapar más de mil y un detalles, por así decirlo, "caseros". Pues bien, cuando la realidad y los hechos conocidos no aportan suficientes datos, es lícito recurrir a la ficción. Pero, en el caso de la Vendimia, ya hubo un autor (con el seudónimo de Mary Francis) que fantaseó (¿o no?) sobre el tema. El libro de mentas se llamó "Pelusón", y fue editado en 1950.

El personaje central del libro es justamente "Pelusón", esposa de Pancho, quien a su vez es ministro de Obras Públicas del doctor Calvo. Si Pancho es o no Frank Romero Day, si "Pelusón" es su esposa, si Calvo era el gobernador de Mendoza, y si el libro fue o no una autobiografía de Romero Day, son incógnitas que ni siquiera vale la

pena intentar develar. Basta la anécdota. Si lo que cuenta Francis es ficción o realidad, queda librado al criterio del lector. Lo cierto es que así lo quiso el misterioso escritor, que afirma, en una suerte de prólogo: "Ahorra se acos-



lindo. Una fiesta y un simbolismo; quizás lográramos que al pueblo le gustase; hace falta sacar alguna vez de sus preocupaciones exclusivamente materiales; como la vendimia interesa a la total población regional, de una manera u otra, será también la fiesta de todos.

"Maravilloso... Pero tendríamos un recargo enorme de trabajo. No es fácil organizar algo nuevo y puede fracasar."

"¿Fríasas? ¡Qué esperanza! —y agrega ella, con los ojos brillantes— Oye, ya voy pensando muchas cosas; y te ayudaré con mis amigas."

"Al día siguiente sale un decreto de pocas líneas, instituyendo la Fiesta. El destino le reserva grandes consecuencias."

"Pancho y sus colaboradores más inmediatos se ponen a trabajar en el programa y pronto lo esbozan. Tiene por base un verdadero plesietto popular, destinado a elevar el nivel de la vendimia."

"La provincia está dividida políticamente en departamentos y éstos, a su vez, en distritos. Debe empezarse por elegir una reina en cada distrito, entre las muchachas más bellas y graciosas del lugar. Luego se hará una gran reunión en cada departamento, donde concurrirán a competir, las reinas de los distritos que lo componen. La que resulte triunfante, será designada reina del departamento y las competidoras formarán su séquito. Finalmente, se elegirá Reina de la Vendimia, entre todas las reinas departamentales, en una grandiosa ceremonia, que deberá terminar en apoteosis, con su coronación."

"Habrá también, otros números importantes: el carritus, formado por carros y conjuntos alegóricos; el desfile de la historia de la vendimia, desde sus mo-

destos orígenes hasta la época actual. Una gran exposición industrial y agrícola, mostrará el adelanto alcanzado en la provincia, y un concurso de canciones servirá para elegir el himno de la vendimia."

"Además, las fuerzas productoras: agricultura, industria y comercio, ofrecerán un almuerzo monástico, donde se hará tribuna para examinar los grandes problemas del momento y proclamar programas y conceptos. Todo esto complementado con veladas artísticas, iluminación, fuegos de artificios, corsos, bailes y torneos de

portos."

"Pancho comprende que debe hacer bien las cosas, usando sin regatear los medios necesarios. Otros detalles sucesivos le van dando facultades y elementos. Pronto tiene en comoción a casi toda la administración pública. Pelusón también trabaja febrilmente. Concibe trajes para las reinas, distintos en cada departamento; elige telas, vigila su confección. Inter viene en el adorno de la mesa para el banquete oficial; quiere poner, en vez

de flores, frutas y hojas de viña doradas por el otoño, lo cual forma un conjunto de extraordinario efecto decorativo. Dibuja, ella misma, el escudo de la vendimia, con símbolos característicos de la región: la montaña inaccesible; uvas; y la Virgen patrona de los viñedos, que luego se hace bordar en adornos para señoras, imprimir en postales y menús, esmaltar en botones para llevar en el ojal del saco. Es consultada por Pancho en todos los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me quedé a buscarlo, pero todavía no lo encuentran."

"¿Lo han robado, acaso?"

"No se; veremos más tarde; todo es posible."

"Sí, la haz resuelto, como tantas. ¿Qué noche, Señor, qué noche!"

"No hay que afiligr; todo saldrá bien. Y ahora, me voy al palco, quiero escucharte desde allí."

Tras el discurso, que transcribimos aparte, el anónimo autor dice: "Un minuto, mientras el público aplaude, muchos de pie, Pancho se queda inmóvil; luego da vuelta y, lentamente, sale del escenario. Años más tarde, Pelusón pone el broche de oro a los elogios que tuvo este discurso: había escuchado otro, que Pancho consideraba bueno: "Estuviste bien, —le dice—, pero no como en la primera vendimia; aquello fue, claro, excepcional".

El discurso del ministro

"Feliz apoteosis, aquella que consagra el triunfo de la Fe. Felices los pueblos que sienten alegría de vivir. A ellos pertenecen, por mejor derecho, los reinos de este mundo, que les brindaron sus frutos y los hicieron señores de la tierra. Alegría y fe, fuerza dinámica, que vence todos los obstáculos, que pasa todas las barreras; talismán que traza la línea en luz, la miseria en opulencia y el polvo en oro. Germen de renovación y de esperanza, manantial de ilusión, principio divino, puesto en nuestras almas para enlucir la vida."

"A la alegría y a la fe hemos consagrado nuestra fiesta, dándole un símbolo verdico y hermoso, que es la imagen misma de sus virtudes: la vendimia. Simpática expresión evocadora de tantas emociones; envuelve en su concepto toda la gama de una industria, desde la parra y el labriego al al en el campo, hasta la botella añeja, que aguarda sobre la mesa, tendida en la canasta, arropando sus viejos pergaminos señoriales, en densas telarañas. Incorpora esta fiesta a nuestra tradición, que no por ser austera merece menos llevar esta risueña flor, prendida en su guirnalda de trabajo y gloria. Fiesta de la Vendimia, nace apenas, y se corre el soplo de su canción alegre por rampas y cuadradas, como la brisa fresca que levanta el sol por la mañana. Al conjuro de su propia magia, gana la ciudad, luego el camino, y de aldea en aldea, va despertando optimismo en las almas, juventud en los corazones. Es la fiesta de todas las épocas y de todos los pueblos, que a través de los siglos cantaron bardos y poetas, sin agotar jamás la hebra de sus sueños. Es la fiesta del trabajo, que después de realizar sus bodas con el surco, celebra la belleza del fruto concebido, donde se mezcla, en íntima armonía, el vigor del suelo, la nieve de las cumbres y el sol de nuestro cielo."

"Sol y nieve; nieve y sol; enemigos en la montaña, se acercan y entrelazan a lo largo de ríos y canales, para engendrar, en un frenesí de amor, que Dios bendice, los jugosos racimos, impregnados con savia generosa de la tierra y coloreados con todos los matices del arco iris. Racimos negros, azabache, brillantes, como pupilas de teros de los trópicos; o mate, como noche sin luna; melros y rosados, como piel de niña adolescente; pálidos, como alba de aurora invernal, o rojo purpura, al igual que ocaes en otoño. Grandes o pequeños; de granos turgentes, como senos de madre joven, o blandos y fúidos, cual párpados cansados, Racimos apilados, como una multitud pródiga; o sencillos, como gotas de lluvia, cuando preludia la tormenta. Racimos llenos de néctar, son la fuente encantada donde surge el milagro."

En toda época, el hombre que transurre su vida junto a la planta para recoger el fruto de sus afanes, merece el homenaje de una emoción intimamente ligada al trabajo fructuosa de la región."

En la ficción del libro, Pelusón asistió a la velada de clausura de la fiesta, llevando un simple chal, ya que su tapado lo había facilitado a la esposa del ministro nacional, que concurría a esta primera fiesta. Luego ella escuchó desde las plateas del teatro, el poético discurso de su marido, Pancho. Si realmente el libro es una fantasía libre sobre hechos que sucedieron podrá seguir en incógnita, como dice el autor, él no tiene mucha importancia.

Se debate, lucha, sufre, pero al final de la carrera, el líquido brillante, nectario de sangre, premia el esfuerzo. Y la histórica provincia, a quien la patria debió en la guerra su página más bella, siempre igual a sí misma, cumple esta vez otra campaña, que es en la paz, otra epopeya. Porque el vino de sus viñas, limpio y puro, hecho de trabajo, entusiasmo y fe, es una embajada del amor que va esparciendo por el mundo, embotellado, el sol."

Los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me quedé a buscarlo, pero todavía no lo encuentran."

"¿Lo han robado, acaso?"

"No se; veremos más tarde; todo es posible."

"Sí, la haz resuelto, como tantas. ¿Qué noche, Señor, qué noche!"

"No hay que afiligr; todo saldrá bien. Y ahora, me voy al palco, quiero escucharte desde allí."

Tras el discurso, que transcribimos aparte, el anónimo autor dice: "Un minuto, mientras el público aplaude, muchos de pie, Pancho se queda inmóvil; luego da vuelta y, lentamente, sale del escenario. Años más tarde, Pelusón pone el broche de oro a los elogios que tuvo este discurso: había escuchado otro, que Pancho consideraba bueno: "Estuviste bien, —le dice—, pero no como en la primera vendimia; aquello fue, claro, excepcional".

En la ficción del libro, Pelusón asistió a la velada de clausura de la fiesta, llevando un simple chal, ya que su tapado lo había facilitado a la esposa del ministro nacional, que concurría a esta primera fiesta. Luego ella escuchó desde las plateas del teatro, el poético discurso de su marido, Pancho. Si realmente el libro es una fantasía libre sobre hechos que sucedieron podrá seguir en incógnita, como dice el autor, él no tiene mucha importancia.

Se debate, lucha, sufre, pero al final de la carrera, el líquido brillante, nectario de sangre, premia el esfuerzo. Y la histórica provincia, a quien la patria debió en la guerra su página más bella, siempre igual a sí misma, cumple esta vez otra campaña, que es en la paz, otra epopeya. Porque el vino de sus viñas, limpio y puro, hecho de trabajo, entusiasmo y fe, es una embajada del amor que va esparciendo por el mundo, embotellado, el sol."

Los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me quedé a buscarlo, pero todavía no lo encuentran."

"¿Lo han robado, acaso?"

"No se; veremos más tarde; todo es posible."

"Sí, la haz resuelto, como tantas. ¿Qué noche, Señor, qué noche!"

"No hay que afiligr; todo saldrá bien. Y ahora, me voy al palco, quiero escucharte desde allí."

Tras el discurso, que transcribimos aparte, el anónimo autor dice: "Un minuto, mientras el público aplaude, muchos de pie, Pancho se queda inmóvil; luego da vuelta y, lentamente, sale del escenario. Años más tarde, Pelusón pone el broche de oro a los elogios que tuvo este discurso: había escuchado otro, que Pancho consideraba bueno: "Estuviste bien, —le dice—, pero no como en la primera vendimia; aquello fue, claro, excepcional".

En la ficción del libro, Pelusón asistió a la velada de clausura de la fiesta, llevando un simple chal, ya que su tapado lo había facilitado a la esposa del ministro nacional, que concurría a esta primera fiesta. Luego ella escuchó desde las plateas del teatro, el poético discurso de su marido, Pancho. Si realmente el libro es una fantasía libre sobre hechos que sucedieron podrá seguir en incógnita, como dice el autor, él no tiene mucha importancia.

Se debate, lucha, sufre, pero al final de la carrera, el líquido brillante, nectario de sangre, premia el esfuerzo. Y la histórica provincia, a quien la patria debió en la guerra su página más bella, siempre igual a sí misma, cumple esta vez otra campaña, que es en la paz, otra epopeya. Porque el vino de sus viñas, limpio y puro, hecho de trabajo, entusiasmo y fe, es una embajada del amor que va esparciendo por el mundo, embotellado, el sol."

Los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me quedé a buscarlo, pero todavía no lo encuentran."

"¿Lo han robado, acaso?"

"No se; veremos más tarde; todo es posible."

"Sí, la haz resuelto, como tantas. ¿Qué noche, Señor, qué noche!"

"No hay que afiligr; todo saldrá bien. Y ahora, me voy al palco, quiero escucharte desde allí."

Tras el discurso, que transcribimos aparte, el anónimo autor dice: "Un minuto, mientras el público aplaude, muchos de pie, Pancho se queda inmóvil; luego da vuelta y, lentamente, sale del escenario. Años más tarde, Pelusón pone el broche de oro a los elogios que tuvo este discurso: había escuchado otro, que Pancho consideraba bueno: "Estuviste bien, —le dice—, pero no como en la primera vendimia; aquello fue, claro, excepcional".

En la ficción del libro, Pelusón asistió a la velada de clausura de la fiesta, llevando un simple chal, ya que su tapado lo había facilitado a la esposa del ministro nacional, que concurría a esta primera fiesta. Luego ella escuchó desde las plateas del teatro, el poético discurso de su marido, Pancho. Si realmente el libro es una fantasía libre sobre hechos que sucedieron podrá seguir en incógnita, como dice el autor, él no tiene mucha importancia.

Se debate, lucha, sufre, pero al final de la carrera, el líquido brillante, nectario de sangre, premia el esfuerzo. Y la histórica provincia, a quien la patria debió en la guerra su página más bella, siempre igual a sí misma, cumple esta vez otra campaña, que es en la paz, otra epopeya. Porque el vino de sus viñas, limpio y puro, hecho de trabajo, entusiasmo y fe, es una embajada del amor que va esparciendo por el mundo, embotellado, el sol."

Los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me quedé a buscarlo, pero todavía no lo encuentran."

"¿Lo han robado, acaso?"

"No se; veremos más tarde; todo es posible."

"Sí, la haz resuelto, como tantas. ¿Qué noche, Señor, qué noche!"

"No hay que afiligr; todo saldrá bien. Y ahora, me voy al palco, quiero escucharte desde allí."

Tras el discurso, que transcribimos aparte, el anónimo autor dice: "Un minuto, mientras el público aplaude, muchos de pie, Pancho se queda inmóvil; luego da vuelta y, lentamente, sale del escenario. Años más tarde, Pelusón pone el broche de oro a los elogios que tuvo este discurso: había escuchado otro, que Pancho consideraba bueno: "Estuviste bien, —le dice—, pero no como en la primera vendimia; aquello fue, claro, excepcional".

En la ficción del libro, Pelusón asistió a la velada de clausura de la fiesta, llevando un simple chal, ya que su tapado lo había facilitado a la esposa del ministro nacional, que concurría a esta primera fiesta. Luego ella escuchó desde las plateas del teatro, el poético discurso de su marido, Pancho. Si realmente el libro es una fantasía libre sobre hechos que sucedieron podrá seguir en incógnita, como dice el autor, él no tiene mucha importancia.

Se debate, lucha, sufre, pero al final de la carrera, el líquido brillante, nectario de sangre, premia el esfuerzo. Y la histórica provincia, a quien la patria debió en la guerra su página más bella, siempre igual a sí misma, cumple esta vez otra campaña, que es en la paz, otra epopeya. Porque el vino de sus viñas, limpio y puro, hecho de trabajo, entusiasmo y fe, es una embajada del amor que va esparciendo por el mundo, embotellado, el sol."

Los detalles que necesitan

percute poderosamente sobre el consumo de sus productos.

"Las ceremonias oficiales deben terminar con un banquete y velada artística; en esta última hablará Pancho, glorioso el sentido de las fiestas."

"Listos un poco tarde, dan al chautier orden de apurar. Al pasar un camión que viene en sentido inverso, éste prende sus faros; hay un violento roce y los dos vehículos quedan paralizados, con sus ejes torcidos. Por suerte, nadie está lastimado, pero quedan allí en medio de la ruta, sin poder seguir. Por suerte pasa otro camión que les ofrece albergue. Apretados en el asiento del conductor, pueden continuar viaje, hasta las puertas del hotel, donde los guardias miran asombrados bajar de aquel vehículo inesperado, al ministro con sombrero de copa y a la señora con tapado de astracán."

"Empiezan a cenar atrasados. Apenas van por el hora d'ouvre cuando traen a Pancho un mensaje escrito: "El teatro ya está lleno", anuncia la presidenta de la velada. Viente minutos después viene otro: No cabe un afiligr; el público espera que lleguen ustedes." Y quince minutos más tarde: "El público se impacienta. ¿A qué hora vienen?"

"Ya han pasado las diez y no traen todavía el roti; aún faltan los postres y el café. Pancho llama al

maître d'hôtel: "Si usted nos hace terminar en media hora —le dice— tendrá doscientos pesos de gratificación (los dará en el bolsillo por supuesto; este gesto no puede entrar en cuentas oficiales). El hombre cumple haciendo verdaderos milagros."

"Los nervios en tensión, Pancho mira cómo se levantan todos bruscamente; en su impaciencia desesperada le parece que lo hacen a propósito, como un rallenti de cinematógrafo. Empiezan a ponerse los abrigos; van a llegar al teatro antes de las once; hace hora y media que el público espera. Pero no salen todavía; algo ocurre; no está allí la señora del ministro nacional, que ha venido en representación del presidente. Alguien dice: no encuentra su tapado."

"Pancho va entre bastidores para calmar a la comisión organizadora, que está furiosa; y justo allí manda un mensaje a Pelusón. Al fin se abre una puerta y aparece la dama con tapado, seguida por varias señoras. No está Pelusón. La comitiva, a las once en punto, entra al palco oficial, con aplausos de la concurrencia."

"En eso llega Pelusón. No trae su tapado; apenas un chal sobre los hombros, a pesar del frío, fuerte en otoño. Se adelanta a contestar la pregunta: "Le presé mi saco a la señora del ministro, diciéndole que el suyo lo habían llevado a casa por error. Me qued

Anecdotalario vendimial



Rita,
la
bella
vendimial
que se
convirtió
en soberana
vendimial.

central fue el carnaval que se efectuó el 11 de abril, y que partió desde plaza de Barrancos, por calle San Martín, hasta Sarmiento y de allí por 9 de Julio hasta Necochas, volviendo por San Martín al punto de partida.

Los periodistas de aquel entonces, consignaban en LOS ANDES, que abría la marcha una sección del Escuadrón de Seguridad, a continuación seguía por la banda de la Policía. Inmediatamente venían tres heraleros: el primero llevaba el escudo de Mendoza, el otro portaba un estandarte de la fiesta de la Vendimia, y el tercero un cartel anunciando el primer carro. El orden de los carros, una vez de los privados, los moteros de América, una cabellera en la que se traía la vida a nuestras tierras, antiguos instrumentos sobre la plantación de la uva, un carro de los usados para recolectar uvas, otro en el que se veía como se pisaba el fruto, y otros varios con damajuanas, botellas, toneles, etc. Al cierre del desfile pasaba Baco,

milagro de esta fiesta, que al trabajo se une amor, como el rumoroso enjambrar la miel del panal en flor, por el oro y las copas, por la vida y la ilusión, suab el brinde con el vino que perfuma la canción.

Un cuento de hadas

Y si existen los cuentos de hadas, lo que le sucedió a Rita Rico, es una buena demostración de cómo deben ser. En efecto, la joven candidata de Rodríguez Peña, una auténtica vendimial, se convirtió por obra del destino y de su diáfana belleza, en la segunda reina provincial de la Vendimia, cuando el jurado, en una fácil elección, decidió proclamarla soberana de los mendocinos.

Bendición

En 1940 se realizó por primera vez la *Via Blanca* que fue denominada "Corso de los carros alegóricos". Otro de los hechos singulares fue que la fiesta se realizó en un palco gigantesco (situado en la época de los escenarios "monstruos") ubicado en la rotonda del parque General San Martín. Allí se efectuó también la Bendición de los frutos. Para la ceremonia religiosa se había

la atención y adhesión de los mendocinos y turistas fue el carnaval que ese año consistió en una evocación histórica del transporte en Mendoza, y además con detalles curiosos, como el primer camión que transitó por las calles, y un "coleccionista" camión volquete. Los carros de las reinas merecieron la aprobación de todos, por su cuidado y bello diseño.

Sociales

FIESTA DE LA VENDIMIA

Antes de anoche presenciando el desfile de la fiesta de la vendimia a las familias siguientes: Suárez de Usandivaras, Videla de Suárez, Corrales de Marín, Villalobos de Tiscornia, Quiroga de Balza, Corrales de Marín, Retas de Sánchez, Guzmán de Bustos, Reina de Navarro, Videla de Villanueva, Baverri Gaiña de Luerro, Blanco de Boca Alvarez, Lombardo de Tiscornia, Anzorena de Marín, Ponce de Cavia, Arce de Barro, Calles de Balza, Villanueva de Arce, Sánchez de Villanueva, Videla de Benegas, Villacas de Anzorena, Sorri de Ortiz, Guzmán de Lasmarín, Caballier de Gibbs, Salcedo de Conto, Grand, Ponté de Bosch, Corrales de los Pratos.

Crónica de nuestro diario, del 12 de abril de 1913, en la que se habla de la primera fiesta vendimial.

La atención y adhesión de los mendocinos y turistas fue el carnaval que ese año consistió en una evocación histórica del transporte en Mendoza, y además con detalles curiosos, como el primer camión que transitó por las calles, y un "coleccionista" camión volquete. Los carros de las reinas merecieron la aprobación de todos, por su cuidado y bello diseño.

El día de las tres reinas

Hubo un día en que Mendoza tuvo tres reinas de la Vendimia. Ocurrió en 1948, cuando al producirse un empate entre dos candidatas se dispuso coronar a ambas. Así pues, el centro era compartido entre la reina del año anterior y las dos que habían igualado en sufragios.



Momento en que Hebe Magrini compete para obtener, por sorteo el trono vendimial, al empatar en votos con la soberana de Guaymallén.

VENDIMIA '78



"...QUE NUESTRA FIESTA GRANDE TENGA LA MEJOR IMAGEN."

EN NUESTRO LOCAL DE AMIGORENA 88 SE EXPONEN FOTOS MURALES DE TODAS LAS REINAS DE LOS DEPARTAMENTOS

foto WALTER DENIS

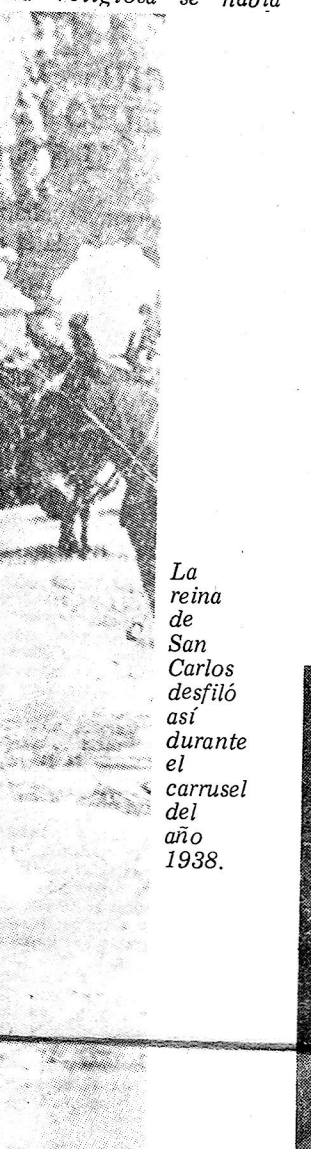
AMIGORENA 88 - Tel. 243938 - Mza.
LIBERTAD 585 - Tel. 261157
VILLA NUEVA - GLEN - MZA.
LA IMAGEN DE UN RECUERDO

ASEGURE SU COSECHA Y GANE MUCHOS \$\$\$ con carpas "EL RODEO"

Completo stock en carpas de aluminio en todas las medidas. Carpa chasis desde \$ 108.000. ENTREGA INMEDIATA

Carpas EL RODEO

Carril Nacional 7194 - Rodeo de la Cruz - Tel. 226 - Mza.



y numerosas bacantes. Finalmente desfilaban cien vendimialeros, simulando haber terminado el trabajo del día, regresando a sus hogares.

Canción

Uno de los acontecimientos principales de la Fiesta de la Vendimia, tal cual fue concebida en su primer momento, consistió en una competencia anual a fin de elegir una canción de la Vendimia. El sistema se mantuvo hasta la adopción definitiva del Canto a Mendoza.

En la primera fiesta, el jurado lo formaron los directores de los diarios LOS ANDES y La Libertad, el ministro de Industrias y Obras Públicas, y los directores de la Policía y de los consorcios musicales D'Andrés y Resta. La canción elegida en ese año tenía letra y

ta se efectuó en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima, y terminada la elección, Rita Rico, con las lágrimas en sus ojos, ordenó que comenzara el acto artístico realizado en su honor.

Reina de caballo

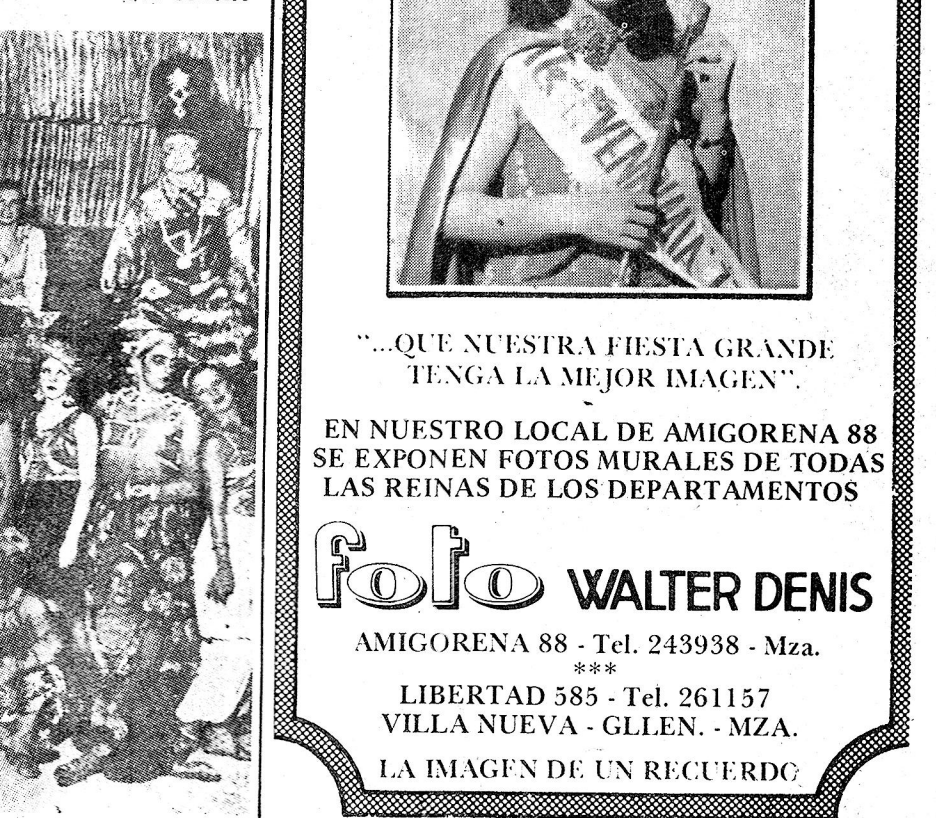
La nota simpática de la celebración del año 1939, la dieron las reinas de Tupungato y San Carlos: la primera desfiló en el carrusel montada a caballo; en tanto que la otra lo hizo en su carrito de buyes, en compañía de su corte, mientras interpretaba en guitarra canciones folklóricas. Por primera vez, ese año, el carrusel abandonó el parque General San Martín, donde se llevaba a cabo, e incluyó en calles céntricas.

Otro detalle interesante de la celebración fue que actuó el ballet del teatro



El elenco del teatro Colón, de la Capital Federal, que participó con singular éxito en los festejos que se realizaron con motivo de la fiesta de 1939.

música del recordado maestro Ernesto Flaute. Una de sus estrofas decía: La canción de la Vendimia, que antes nunca se cantó, porque no tuvo hasta ahora un poeta la tradición, porque el chingolo, lo mismo que el nativo payador, se iba perdiendo en la bruma del recuerdo evocador... ¡Oh!... el

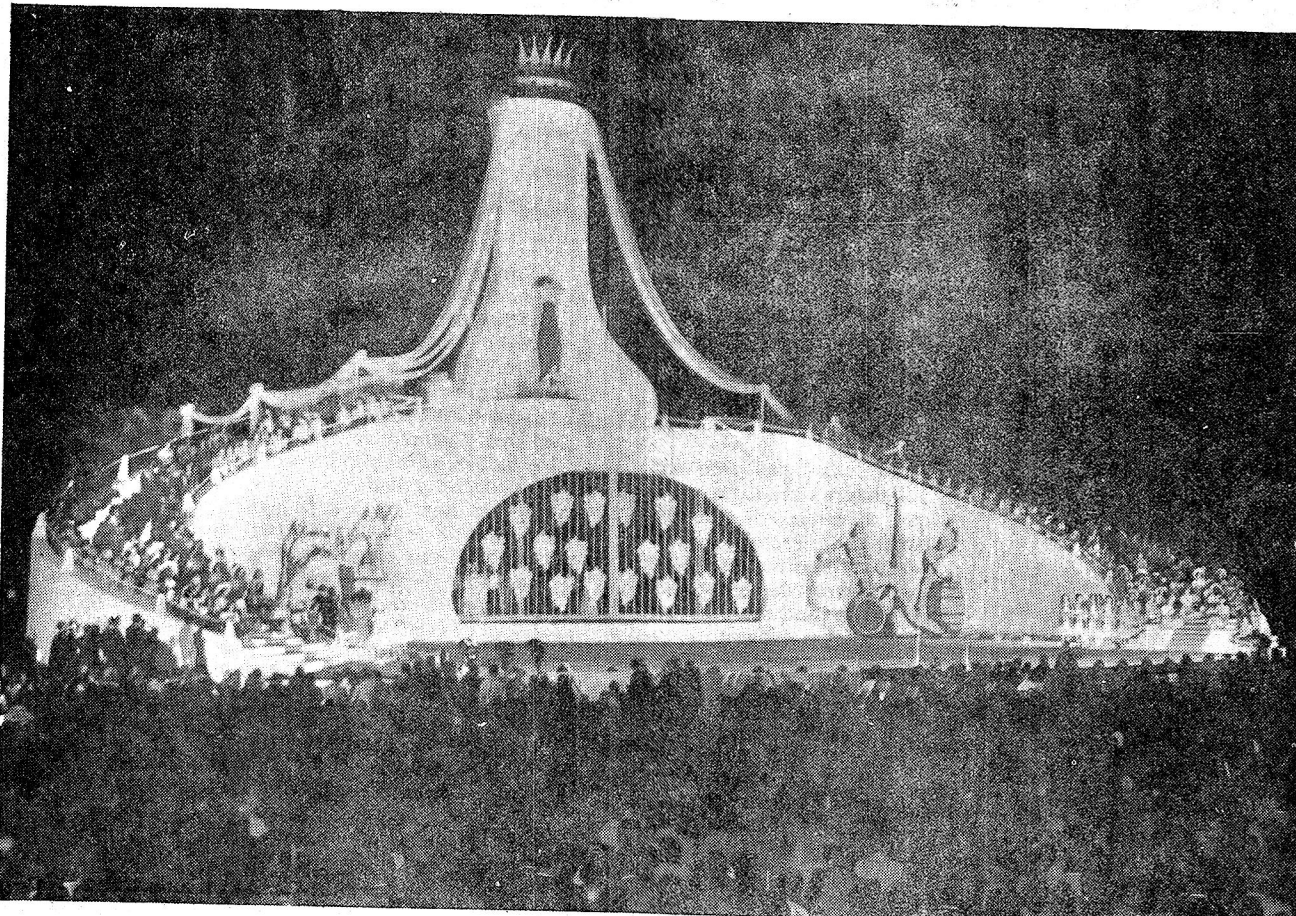


Colón, participando las principales figuras de ese famoso elenco.

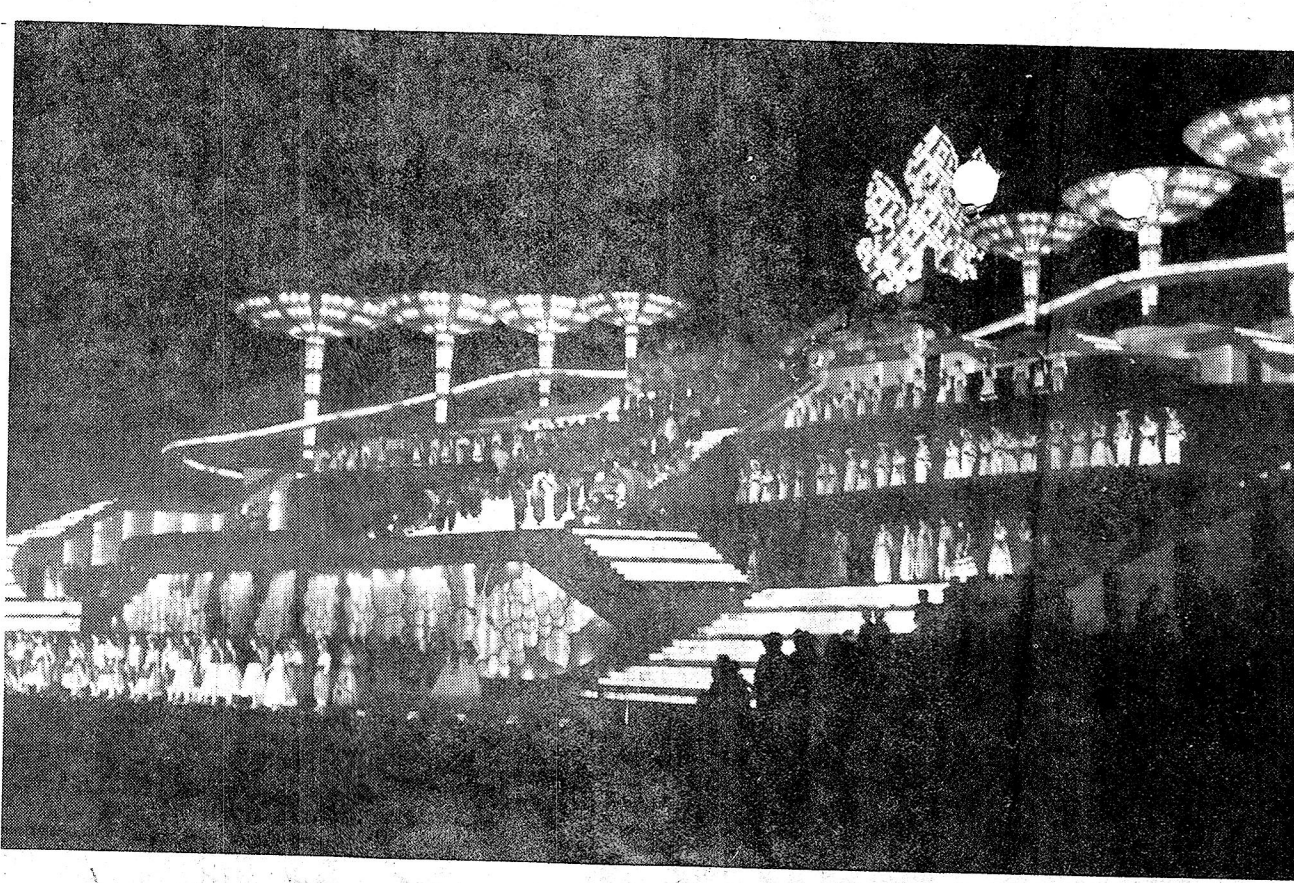
El escudo luminoso

Hubo en la historia de la Vendimia muchas ferias-exposiciones (sin lugar a dudas la más famosa fue la UVEPO), pero la verdadera tradición se inició con

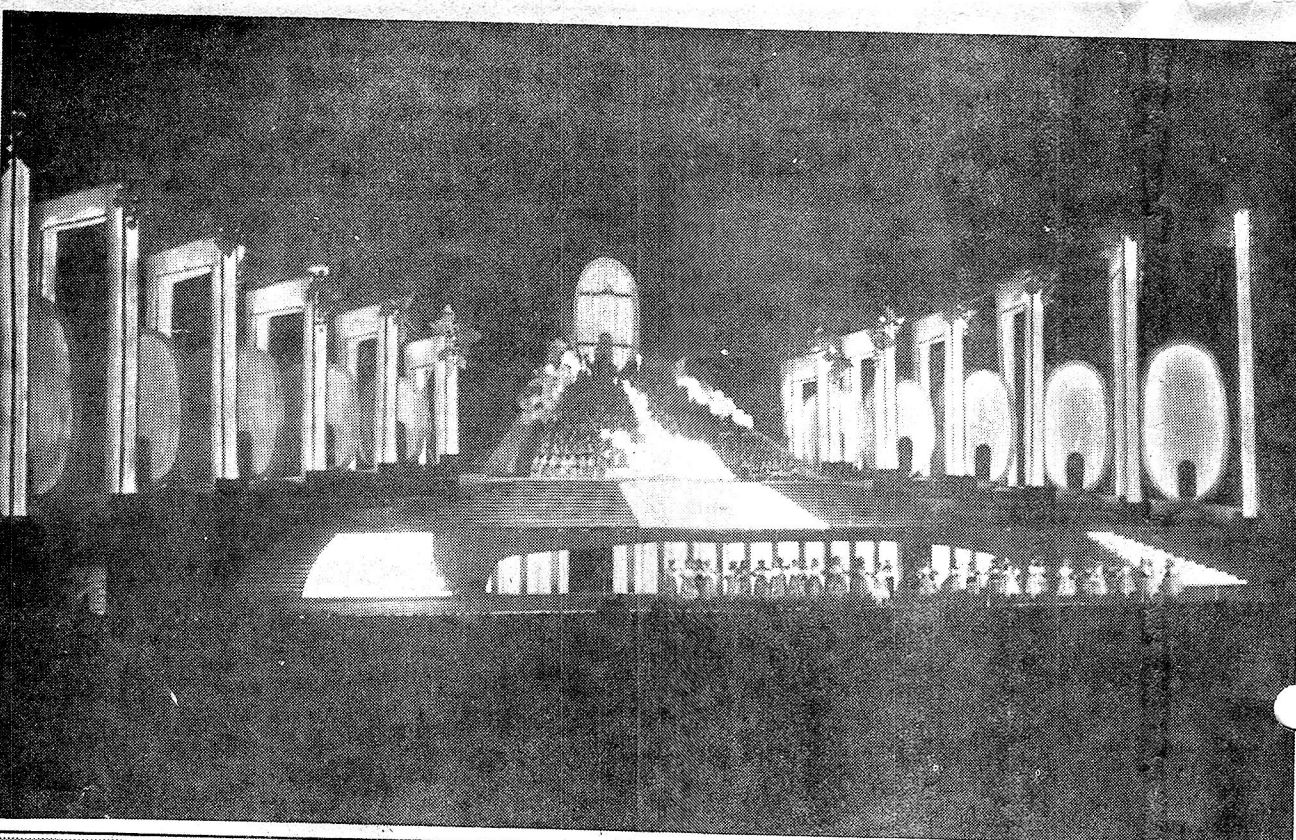
y belleza en los palcos



La influencia de Hollywood se hizo sentir notablemente en algunos de los escenarios, como en este que tiene toda la grandiosidad y el estilo de aquella época.



Niveles y más niveles, escenarios a distintas alturas, coreografías en elevados sitios, todo eso y mucho más pudo verse en los sucesivos escenarios de nuestra fiesta.



Cuando la tierra es cultivada, y el cultivo florece y madura, los mendocinos vivimos esa fiesta de la tierra, con la misma alegría del agricultor, con quien nos hemos identificado siempre.

Hoy, celebramos el éxito de sus esfuerzos, y nos enorgullece al mismo tiempo informar a nuestros clientes, amigos y colaboradores, que habiéndolos a tan magnífica fiesta, hemos habilitado, nuevas nuevas oficinas propias en:

9 de Julio 859/61 - MENDOZA
Tel. 292340 y 292396

EL MUNDO

Casa de Seguros Generales S.A.

NOS AGRADARÍA SU CONSULTA

Vendimia... A los ríos de tinta que se han usado para hablar de ella, deben agregarse las imágenes que a través de todos estos años han ido atesorando los fotógrafos locales. Todo este rico material, que ya es historia, como lo es nuestra fiesta grande, constituye un rico caudal que se vincula con nuestra evolución provincial. Las imágenes que ilustran estas dos páginas pertenecen a Enrique López de Medina, fotógrafo que siguió paso a paso nuestra fiesta y su crecimiento a través de los años. Su trabajo profesional merece destacarse, no solamente por la calidad en sí de las tomas, sino además por la metodización de lo que, a lo largo de su actividad profesional, fue logrando el señor López de Medina.

san martin 78

Hoy, culmina un año de esperanzas... Hoy, esas manos, que empuñaron el arado aplauden, a su Reina. Hoy, Mendoza está de fiesta... Salud Vendimia...!!

INGENIERO PEDRO A. PALAZZI

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL:

MARTINEZ s/n - ING. GIAGNONI (5582)
TEL. 21495 - SAN MARTIN - (Mendoza)

CRISTALERIAS DE CUYO S.A.

En la fiesta del trabajo mendocino, Cristalerías de Cuyo S.A., expresa su ferviente adhesión al trabajo en cada uno de sus millones de envases destinados a transportar el néctar de nuestras uvas a los hogares argentinos.

VALMARCO

LO MEJOR QUE LE PUEDE PASAR A UNA BOTELLA

A una botella, debe sucederle un tratamiento especial para que esté 0 km. Desde su lavado, embotellado y tapado, hasta su etiquetado y encajonado... Por eso, este tratamiento se debe realizar con una línea completa de embotellado óptima.

La garantía es VALMARCO. Una garantía que hace tiempo traspuso las fronteras: Brasil, Bolivia, Perú, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Panamá, Guatemala, E.E. UU., Sudáfrica, Australia...

En fin, ya sean gaseosas, cervezas, vinos, aperitivos, aguas minerales u otras, a Valmarco lo conocen botellas de todo el mundo.

VALMARCO S.A.

LO MEJOR QUE LE PUEDE PASAR A UNA BOTELLA... NACIONAL O IMPORTADA.

Administración: Remedios de Escalada de San Martín 2601 - Tel. 59-9929/0774 Buenos Aires

Fuente: Av. Mitre 2700 - San Miguel Pcia. de Buenos Aires R. Argentina Cables VALMARCO BAIRE

san martin 78

MUJER: Sinónimo de Flor !! MENDOZA, está de fiesta... de un hermoso ramillete, habrá que coronar la más reina. Vaya para ti, capullo que representas a este pujante pueblo de San Martín, nuestro saludo y augurios de suerte. !!!

Flores "Santa Rita"

de ABELARDO MALANCA e HIJOS
Balcace 53 - Tel. 22161 - Gral. San Martín (Mza.)

san martin 78

Cada torre que levantamos nos acerca más al progreso y bienestar

Perforaciones GARELLI

ALEM 23 - TEL. 21076 - GRAL SAN MARTIN (Mza.)

san martin 78

EL ACUERDO

COMPANIA ARGENTINA DE SEGUROS S. A.

A todos los que forjan con sus manos, la riqueza de este laborioso departamento de Gral. San Martín, nuestro saludo a esta fiesta madre de la Industria Mendocina !!!

CENTRO COMERCIAL ECHESORTU Y CASAS
TEL. 21021 - GRAL. SAN MARTIN (MZA.)